

LA ALIMENTACIÓN ¿UN ASUNTO PERTINENTE PARA LA ESCUELA COLOMBIANA?¹

ROSA MARÍA GALINDO GALINDO

“La naturaleza se realiza en movimiento y también nosotros, sus hijos, que somos lo que somos y a la vez somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. Como decía Paulo Freire, el educador que murió aprendiendo: somos andando”

Introducción

Este artículo pretende mostrar que la escuela es un escenario cambiante, que requiere de parte los maestros asumir el reto de soñar, recrear y re-configurar una escuela comprometida con el contexto para nuestros niños y jóvenes. Lograr una escuela pertinente lleva entonces a preguntarnos ¿Cuál es el papel de la escuela en el contexto de lo global-local donde viven los niños que asisten a la escuela? ¿Cómo nosotros los maestros podemos volver sobre el entorno inmediato, las vivencias cotidianas y las representaciones de contexto para convertirlas en objeto de estudio en el aula? Es desde aquí, que se propone pensar la escuela como un escenario donde se aborden problemáticas sentidas por las comunidades que permita comprender la conexión profunda que debe existir entre lo que se hace en la escuela y la vida cotidiana de los niños y los jóvenes de hoy. Es así que se invita a enriquecer, cuestionar y repensar nuestras prácticas escolares de manera que se promueva el estudio de la alimentación como problemática desde una perspectiva compleja. Esto implica superar la mirada causal que busca explicar los comportamientos alimentarios desde el binomio nutrición- salud y nos lleva a (re)-pensar las prácticas alimentarias como una emergencia resultado de múltiples interacciones donde se hace visible un entramado de relaciones, tensiones y paradojas entre la cultura local y global que como una categoría articuladora nos muestra una mirada hegemónica, social y cultural en torno a la alimentación.

Con este epígrafe el escritor uruguayo Eduardo Galeano (1998:187) nos invita a cambiar la escuela del mundo al revés. La justificación es que no estamos terminados, nos hacemos andando y aprendiendo en la aventura del conocer para transformarnos, para reinventarnos de manera que valga la pena este parpadeo en la historia del universo. Una búsqueda acorde con nuestra utopía como maestros que desean aportar a las pretensiones de una escuela pertinente; esto es, educar a los seres humanos para comprender el mundo en el que viven, para crear relaciones posibles con los otros, con el entorno, de manera que asuman decisiones para transformar las relaciones entre los individuos y entre estos y los colectivos que les posibilite auto-reconocerse, proyectarse y renovarse en la construcción de alternativas de solución frente a los problemas que nos aquejan en la diversidad de contextos que habitamos.

¹ Este artículo emerge de las reflexiones realizadas durante la investigación realizada para optar el título de Maestría en Desarrollo Educativo y Social “Los Caminos Invisibles de la Alimentación” realizada con los jóvenes de grado séptimo de la Escuela Pedagógica Experimental.

Sin embargo, asistimos a un mundo de lo absurdo, a un mundo al revés que se debate entre cifras alarmantes de personas que sufren de hambre -mil millones según la FAO- como lo plantea el Premio Nobel Alternativo de Economía Manfred Max-Neef, mientras que la Organización Mundial de la Salud (OMS) calificó a la obesidad como la pandemia del siglo XXI, porque por lo menos 42 millones de niños menores de 5 años sufren de sobrepeso en el planeta. ¿Cómo es que hemos llegado a semejante paradoja alimentaria hambre-obesidad? ¿Cómo la escuela ha contribuido a esta situación, que nos demuestra la ignorancia para tomar decisiones asertivas y la fragilidad de nuestra pseudosabiduría? ¿Qué papel juegan los medios de información para hacer sus campañas de publicidad que nos ha llevado a la epidemia de obesidad?

Por lo anterior, adentrarse en el mundo culinario desde la escuela es una decisión atravesada por el orgullo de ser colombiana, por la posibilidad de reconocer la diversidad biológica, étnica y cultural de nuestra tierra, por valorar los frutos que cultivan nuestros campesinos que dan el sustento diario al pueblo colombiano y, por la cercanía en la preparación de recetas ancestrales, que hoy se convierten en un legado de historia para hacer remembranza de un pasado. De esta manera, se manifiesta la riqueza de experiencias, de vivencias y conocimientos que al ser rescatados permiten reconocer quienes somos, examinar nuestros orígenes y a la vez, repensarnos en un contexto cuya escala va de lo local a lo global, porque nos desde las compañías que industrializan los alimentos, se está imponiendo una única manera de alimentarnos.

La industria alimentaria, a menudo globalizada, como lo muestran los reportes de diversos países como Estados Unidos, Francia, México, Chile y Colombia, ha estado invadida por la comida rápida y, aunque geográficamente sean distantes y con culturas alimentarias diversas, le subyace una lógica del mercado que está imponiendo una manera única de alimentarnos. Existe una fuerte tendencia a homogeneizar la cultura en la perspectiva de la globalización económica, política y social, atravesando todas las formas de asumir la vida. De esta manera, se están negando -o desconociendo- las prácticas que han sido propias de nuestros pueblos desde tiempos inmemorables. De tal suerte que de acuerdo con Vivas (2014: 5).

Avanzamos hacia un mundo con más comida menos diversidad y mayor inseguridad alimentaria. Se impone, asimismo, una alimentación occidentalizada, "adicta" al consumo de carne, productos lácteos y bebidas con azúcar. Mercados alimentarios con intereses empresariales claros. Así lo explica en detalle, el reciente estudio. [...] Aumentando la homogeneidad en las cadenas alimentarias globales y las implicaciones en la seguridad alimentaria [...] que afirma caminamos hacia una "dieta globalizada".

Esta perspectiva homogenizadora tiene graves implicaciones, sobre todo si se observan las cifras alarmantes de aumento de enfermedades², que muestra que existe una lógica mercantil que nos gobierna por cuenta del consumo y la publicidad de productos onerosos, crocantes, coloreados y saborizados que nos han llevado de manera continua a atentar con nuestras propias vidas a través del uso de sustancias que son consideradas por algunos especialistas como venenos. Tal es el caso de las gaseosas, las bebidas azucaradas, las energizantes, la comida rápida, entre otras, que están generando problemas de salud y el abandono de nuestros alimentos ancestrales porque nos han convencido (bajo el supuesto de la ignorancia) que las nuevas dietas requieren menor tiempo de preparación y que tienen excedente de vitaminas y minerales para nuestro bienestar.

Con este panorama es que se planteó la investigación *Los Caminos Invisibles de las Prácticas Alimentarias*, con la intención de develar los imaginarios sociales que subyacen en las

² En Estados Unidos según un estudio tomar más de una bebida azucarada al día eleva en un 40% el riesgo de padecer una enfermedad coronaria. En México el incremento de casos de hipertensión en la población fue de 24% y la diabetes tipo 2 llegó al 30%; En Colombia, la obesidad entre los 5-17 años aumento en 25, 9%.(Corzo 2012).

prácticas alimentarias de los estudiantes de grado séptimo de la Escuela Pedagógica Experimental³. En esta escuela alternativa existe una búsqueda permanente por lograr una conexión entre el mundo de la escuela y el mundo de la vida. Lo anterior implica mirar el mundo alimentario desde una perspectiva compleja que lleva tejer un entramado de relaciones que emergen gracias a las historias, a las voces, a las lecturas, los testimonios, a las narraciones y a las discusiones de los estudiantes. Se hacen visibles paradojas, tensiones y resistencias que se dan a la hora de seleccionar, consumir, degustar, cocinar y compartir los alimentos entre nuestros jóvenes.

Las implicaciones de la homogenización

En Colombia, más de la mitad de la población se encuentra en la pobreza, es así que la CEPAL en el último informe presenta cifras escalofrantes donde la magnitud de la pobreza e indigencia en nuestro país llega al 45% de pobres y 17% viven en la indigencia. Si se suman estos valores llegan al 62% de niños que viven en la miseria, en medio de la desnutrición, de la insalubridad y la ignorancia. Esto significa que las nuevas generaciones de personas tendrán dificultades para desarrollar todas sus capacidades intelectuales y se verá afectada su salud comprometiéndose seriamente sus derechos económicos, sociales y culturales (Narváez 2012). Mientras tanto, el resto de la población colombiana que tiene resueltas sus necesidades económicas y sociales, se asume solo como consumidora de productos; sin preguntas, sin prejuicios y mejor si son productos importados (porque esto significa estar a la moda) ya, que debido a la globalización, existe la posibilidad de que los hombres y las mujeres sean reconocidos como ciudadanos del mundo, como seres sin fronteras y con la posibilidad de acceder a todas las cosas que el mundo nos brinda: alimentos, medicamentos, productos de belleza. Lo anterior nos lleva a pensar que somos una aldea global, donde todas las personas del mundo estarán en igualdad de condiciones, no importa de dónde se provienen, o donde se encuentren. Esto ha tenido graves consecuencias en nuestra salud no solo porque se hayan abolido nuestros alimentos y medicinas ancestrales sino porque no sabemos lo que estamos consumiendo porque desconocemos las materias primas, los insumos usados, el proceso de elaboración, empaque, transportación y distribución. Esto sin contar con la sobredosificación intencionada de nutrientes, vitaminas y minerales (para el caso de los alimentos fortificados). Todo ello provoca que los riesgos germinen por doquier para la salud humana. Un ejemplo tangible de esto lo presenta Manfred Max Neff (en Goodman 2011), donde plantea que debemos acercar el consumidor a la producción:

Yo vivo bien al sur de Chile, una zona fantástica donde tenemos toda la tecnología para la elaboración de productos lácteos de máxima calidad. Hace unos meses estaba desayunando en un hotel y al tomar un paquetito de mantequilla descubrí que ésta venía de Nueva Zelanda, absurdo ¿no te parece? ¿Y por qué sucede una cosa así? Porque los economistas no saben calcular los costos reales. Traer mantequilla desde un lugar que queda a 20.000 kilómetros a un sitio donde se produce la mejor, con el pretexto de que es más barato es una estupidez monumental porque no tienen en cuenta el impacto que causan esos 20.000 km de transporte sobre la naturaleza. Por si fuera poco, es más barata porque está subsidiada.

³ La Escuela Pedagógica Experimental (E.P.E.), es una innovación educativa reconocida en el ámbito local y nacional. En 36 años de labores ha generado y enriquecido las discusiones en los diferentes espacios de la comunidad docente a través de una dinámica de investigación y reflexión en torno al conocimiento, la convivencia y el ambiente educativo de la escuela haciendo énfasis en la necesidad de configurar una escuela pertinente para el país. Para conocer las publicaciones de este proyecto educativo se puede revisar www.epe.edu.co

No solo esta lógica del mercado nos está imponiendo una manera única de alimentarnos, de relacionarnos, de asumir la nacionalidad, sexualidad, feminidad, masculinidad y en general de asumir la vida en sociedad, sino que está mostrando una fuerte tendencia a homogeneizar la cultura. Desde la perspectiva de la globalización económica, política y social, atravesando todas las formas de asumir la vida, obligando a los seres humanos a vivir de manera que las vivencias en espacios y tiempos particulares con dimensiones construidas por valores y prácticas diferentes. Indiscutiblemente, la emergencia de la globalización nos ha llevado a lo que Mejía (2005: 5) describe:

[...] estamos frente a una reestructuración y una nueva configuración de la sociedad a partir de nuevos fenómenos económicos, políticos, culturales, demográficos, militares etc. que trascienden un país, que establecen entre ellos hoy otras maneras de articulación e interrelación construyendo de otra manera las formaciones sociales. Por eso se dice que asistimos a una reestructuración de los modos de ser, sentir, hacer, pensar, saber y emprender, cambiando los contextos de acción y reflexión.

A través de los mercados globalizados se ofrecen alimentos y paquetes tecnológicos con semillas mejoradas y transgénicas, agroquímicos altamente tóxicos para los seres humanos para garantizar el aumento de la producción de alimentos. Se intenta homogeneizar la dieta a través de empresas multinacionales de comidas aumentando el riesgo de perder la soberanía alimentaria y la diversidad de alimentos, empobreciendo el paladar cultural, por efecto de la publicidad, la rapidez de la preparación por considerar “que el tiempo es oro”, o por que no se está a la moda del consumo alimentario. Esta mirada homogeneizante tiene su nacimiento en la monocultura del saber y del rigor que se ha constituido en un epistemicidio, la muerte de los conocimientos alternativos como lo plantea el sociólogo Boaventura de Sousa (2009: 23) afirmando:

[...] que el único saber riguroso es el saber científico y por lo tanto, otros conocimientos no tiene la validez ni el rigor del conocimiento científico. Esta monocultura reduce de inmediato, contrae el presente porque elimina mucha realidad que queda afuera de las concepciones científicas de la sociedad, porque hay prácticas sociales que están basadas en conocimientos populares, indígenas, campesinos, urbanos pero que no son evaluados como importantes o rigurosos. Esta monocultura del rigor se basa, desde la expansión europea en una realidad: la de la ciencia occidental.

Los sistemas educativos no se sustraen a estas propuestas epistemológicas eurocéntricas, de tal manera que han incorporado en sus estructuras la idea de conocimiento objetivo, cuyo marco es el desarrollo de la razón lógica, científica e instrumental. De esta forma se acentúa el paradigma de la modernidad, sustentado en la escisión del hombre con la naturaleza, al concebirlo como sujeto de conocimiento y, a la naturaleza como objeto, que se interroga para develar sus secretos como lo afirma Pérez (2011: 900) en su ponencia “Educación, Educación en Ciencias y Diversidad Cultural: una Reflexión para la formación de profesores de Ciencias”.

Es desde aquí que este artículo se orienta a pensar la institución escolar como una resistencia a la ignorancia, a la lógica mercantil que impide la toma de decisiones asertivas, el cambio de hábitos saludables, a la promoción de la actividad física diaria y al uso de la información como una herramienta para cuestionar, debatir, confrontar y recrear las nuevas maneras de comer que existen en cada contexto. Entonces se requiere generar cambios de percepción para que se asuman de manera sistémica las prácticas alimentarias que han demostrado una contribución valiosa a una vida saludable. De tal manera que se rescaten los alimentos ancestrales, la soberanía alimentaria y

la diversidad de alimentos, enriqueciendo el paladar cultural, cuestionando la publicidad que promueve la preparación instantánea como la opción más fácil y en ocasiones más económica que lleva en últimas, a la reproducción de la cultura mercantil.

Esto implica también movilizar nuestro pensamiento, recrear nuevas formas de reinventar la escuela que nos lleva a abordar las problemáticas sentidas por las comunidades en la búsqueda de soluciones colectivas que apoyen las iniciativas de algunos países que han iniciado una guerra frontal contra el consumo de comida chatarra, como es el caso de Chile⁴.

La necesidad de una escuela pertinente

En el fondo de la problemática alrededor de la alimentación que hemos esbozado se hace perentorio dar pasos hacia la educación, no como una cátedra más del currículo en las escuelas sino como urgencia planetaria que nos lleve a reconocer que el problema más determinante es la pobreza (Loveloock 1985) y con ella, las causas que han conducido a que exista en el planeta una desigualdad tan profunda. Esto concuerda con Rendón y Bohórquez (2011: 213), cuando afirman “que la producción e incluso los relacionamientos entre las especies y el planeta ha conducido a la precarización de las condiciones naturales de vida y, con ello, al deterioro de la realidad humana, a la pobreza de la misma existencia para la mayoría de la población”. Es la pobreza la causante de la depredación de los bosques y los páramos; es también la que explica las erosiones y asentamientos humanos en sitios poco aptos para la sobrevivencia. También es la distribución desigual de los adelantos logrados en la investigación alimentaria y médica, la que conduce a que, a pesar de haberse duplicado el conocimiento en estos campos, se haya incrementado precisamente el número de habitantes del planeta que no pueden acceder a ellos.

Estas consideraciones plantean varios desafíos, que tienen que ver con la educación; por una parte se hace necesario pensar permanentemente en alternativas de desarrollo sostenibles, como una propuesta pertinente para un Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS)⁵, que parte de construir lo local no solo conociendo lo que tenemos, esto es, nuestra diversidad étnica, biológica y cultural sino en el uso adecuado de los recursos y nuestra responsabilidad frente a las consecuencias de nuestros actos en una perspectiva global. Por otra parte, en conocer nuestras posibilidades puesto que contamos en los países latinoamericanos de opciones de existencia y de desarrollo, que se derivan de los recursos que poseemos, de nuestra diversidad y de nuestra historia.

Desde este punto de vista, se hace necesario pensar en una escuela comprometida con el contexto que implica no solo retomar los conocimientos disciplinares sino lograr involucrar el análisis y comprensión de la realidad de la(s) escuela(s), de manera que se establezcan relaciones entre la vida cotidiana y la escuela. Es desde aquí, que vale la pena preguntarnos: ¿Cuál es el compromiso que tenemos hoy los maestros a la hora de pensar en la escuela en medio de la diversidad biológica, étnica y cultural de nuestro país? ¿Cómo volver sobre el entorno inmediato, las vivencias cotidianas y los imaginarios sociales para convertirlas en objeto de estudio en nuestra aula de clase? y ¿Cómo construir ambientes de formación que respondan a las expectativas contemporáneas de las problemáticas sociales, ambientales y culturales de cada contexto escolar?

⁴ Mediante una ley se obliga a los fabricantes de productos con alto contenido de grasa, azúcar o sal advertir en los recipientes sobre estas condiciones. La norma prohíbe la venta de estos productos en los establecimientos escolares y su publicidad mediante ganchos comerciales como regalos, concursos o menús infantiles. Esto se suscita porque las cifras hablan por sí solas -el 23% de los menores de 6 años es gordo Chile, de ellos la mitad son prediabéticos y un tercio tiene colesterol alto.

⁵ Para ampliar este modelo alternativo vale la pena retomar a Rendón Acevedo J. y Bohórquez Montoya C. (2011). *Territorio y modelo de Desarrollo: Los caminos confusos para la sustentabilidad*. Universidad Pontificia Bolivariana. p. 201.

En un intento de dar respuesta a estas preguntas es necesario empezar por reconocer a la pedagogía como un saber fundante del ser docente en la formación de lo humano, que se diferencia de otras disciplinas y conocimientos, porque posee explícitamente un compromiso social, ético-político y cultural con lo local. Es así, como Escobar (2012) destaca como condición de la pedagogía “sentido de un saber práxico y reflexivo sobre lo humano” y como “apuesta ética por la humanización”. Esta perspectiva introduce variaciones evidentes en el discurso y en las prácticas que han avalado la focalización del discurso pedagógico en la adquisición de conocimiento, que ha estado enmarcada bajo el principio de la homogenización, lo que hace de esta un proceso universal, estructurado y representado en una currícula generalizable a diferentes contextos y a prueba de las especificidades de las culturas locales en contraposición a la diversidad y heterogeneidad que reclama nuestra sociedad contemporánea.

Es así como Orozco (2013:27) plantea que las actuales circunstancias históricas han conducido a la necesidad de pensar y definir una sociedad donde tenga cabida la diversidad y las diferencias, donde la construcción del sentido histórico implica la reconceptualización de lo educativo. Esto implica una nueva manera de ver el mundo, desde una aproximación al paradigma, aun no consolidado de la complejidad, que implica superar la idea que la realidad es una construcción externa al sujeto, de manera que se logre transitar por el mundo para construirlo, deconstruirlo y habitarlo a través de formas más sensibles que permitan asumir el conocimiento como una totalidad. Entonces, se trata de configurar un espacio intelectual, que tiene como intención delinear un mundo particular, una realidad donde los objetos de estudio son construidos con la participación de nuestra capacidad perceptual, con un sinnúmero de interacciones que son resultado de nuestras creencias, conocimientos y experiencias que enriquecen nuestro ser y hacer en el mundo de lo humano.

Es desde aquí, que emergen nuevas racionalidades y distintas sensibilidades, diferentes a la objetivista y mecanicista. En este momento existe una reconceptualización de la cultura, de la subjetividad, la cotidianidad, la persona, en otras palabras, una re-valorización de la alteridad como lo plantea Ortiz (2012:13). Entonces, pensar en una educación que prepare a los niños y jóvenes para vivir en comunidad, para comprender como se vive en cada una de las sociedades y para transformarlas es un reto permanente, porque lo que se hace desde la institución educativa es aprender a aprender, a descifrar, a reinventar, a preguntarse por el mundo, a leer entre líneas, a construir analogías y metáforas, para avanzar en la formulación de explicaciones y ser capaz de develar la complejidad de los fenómenos naturales y sociales que implica valorar lo nuestro, esto es con capacidad de resolver todos nuestros problemas porque, como diría el chileno Maturana (1998: 282): el extranjero mira desde una perspectiva totalmente diferente y no desde la nuestra.

Es necesario generar diálogos entre la formación inicial de los maestros y las múltiples vivencias en la(s) escuela(s), no como unidad sino como una diversidad que nos invita a pensar en las escuelas en nuestro país (rural, urbana, veredal, internado, con presencia o ausencia de grupos armados), y con una diversidad étnica, geográfica y cultural que implica no solo reconocer las complejidades que albergan en su interior sino la necesidad de comprensión de lo social de manera que se promuevan estrategias que nos permitan reinventar la escuela de manera que se apunte a formar seres humanos comprometidos con la sociedad. Este es un compromiso que el maestro asume cuando logra innovar en el aula de clase y que se hace visible cuando comparte, discute y construye con otros para validar su saber.

Para que lo anterior deje de ser utopía en las realidades sociales de Colombia, es necesario estar dispuestos a aprender de otros, de movernos de las certezas que nos impone el mundo, de pensar lo impensable, de establecer relaciones entre disciplinas aparentemente disímiles, de tejer ideas, pensamientos y acciones que invocan a la pregunta, el razonamiento, la investigación y el trabajo en colectivo para reconfigurar lo cercano y lo lejano, lo local y lo global como unas

categorías que van más allá del espacio y del tiempo para evidenciar fracturas, fisuras y líneas de fuga de manera que nos permita empoderarnos de nuestro territorio.

Un territorio que se construye a través de los saberes compartidos y validados por la comunidad de maestros que hacen investigación. Un compromiso que ha llevado a ciertos grupos de trabajo a partir de situaciones cotidianas, locales y globales para lograr avanzar en una percepción sistémica de los problemas de nuestro tiempo. Tal vez desde aquí es posible fomentar actitudes y comportamientos favorables para el logro de un futuro sostenible. Se trata, en definitiva, de contribuir a formar ciudadanas y ciudadanos conscientes de la gravedad y del carácter global de los problemas, que urge la necesidad no solo de construir, recrear e inventar posibles rutas de trabajo de manera que se transforme la mirada en torno a la ciencia y su compromiso con el contexto sociocultural y político que permita la toma de decisiones adecuadas.

Ahora bien, si pensamos en las posibilidades de existencia de experiencias que se han dado a la tarea de realizar innovaciones educativas para pensar en una dimensión proyectiva que expresa la capacidad de la pedagogía para generar conocimiento y discurso a partir de la investigación, de la sistematización de experiencias en diversos contextos y de la construcción de geopedagogías⁶ en palabras de Mejía (2005). Es desde allí, que podemos reconocer diversos proyectos educativos que validan el carácter cultural de la práctica educativa, el carácter ideológico y político y, por último, el carácter organizacional de los agentes educativos, elementos que invitan a reconfigurar la necesidad de situar el problema de la currícula (Orozco 2012:24). Una escuela que busca centrarse en los problemas que los educandos plantean pero que lleva a asumir la currícula, no desde una perspectiva disciplinar, sino desde demandas que surgen del mundo de la vida de los educandos.

[...] esto es entender la noción de currículo como conjunto de relaciones, actividades, contenidos y/o saberes que concurren en el proceso de aprendizaje, que si se abordan en una perspectiva de investigación, las disciplinas dejan de ser ese saber muerto que se enseña como un absoluto dado e invariable y se convierten en cajas de herramientas que se utilizan para alcanzar la comprensión y lograr el tratamiento de los problemas planteados, emergiendo así el conocimiento como acción (Escobar 2013: 15)

En el mundo de la vida el alimento es fundamental. Si bien es cierto, que en la currícula de las escuelas este asunto está siendo asumido de manera disciplinar por las clases de biología, química o nutrición, se están dejando de lado los aspectos culturales, sociales y políticos que están generando un nuevo orden alimentario, afectando la estructura y composición de las comidas, formas de aprovisionamiento, tipo de productos consumidos, maneras de conservarlos y cocinarlos, horarios y frecuencias de consumo, presupuestos invertidos, las normas en la mesa o los trabajos y los valores asociados a las prácticas alimentarias (Gracia 2003-2012, Carrasco 2003, Gavidia y Rodes 2004, Sebba, Merchán y Da Cunha 2005).

Es urgente retomar en nuestras escuelas aspectos culturales, sociales y políticos alrededor de la problemática de la alimentación que permitan reivindicar la alimentación como un derecho fundamental, que es un derecho de vida (Ziegler en la Asamblea General de ONU 2004:6) que permita establecer un vínculo entre alimento, escuela y vida cotidiana, de manera que sea posible vincular el aprendizaje escolar con la educación para la vida, porque está íntimamente ligada al

⁶ Este término surge en la experiencia de la Expedición Pedagógica Nacional y hace alusión a un maestro que se constituye en sujeto de saber desde su territorio produciendo una re-territorialización de la pedagogía, en la cual la práctica social adquiere forma en el ejercicio concreto de la política del aula y de las prácticas pedagógicas del docente (Mejía 2005: 20).

contexto cultural de nuestros niños y jóvenes, de manera que su abordaje resulte valioso en cada escenario escolar.

Es desde aquí que se vislumbra el papel de la escuela, como la institución que contribuye a tejer sueños, reinventar utopías y sembrar esperanzas de cambio como diría el maestro Paulo Freire, de manera que nos permita transformar hábitos, recuperar el paladar cultural, valorar las tradiciones ancestrales de cada población, cuestionar la publicidad de alimentos inadecuados para la salud, tomar decisiones asertivas acerca de lo que comemos y proponer diversas opciones que contribuyan a generar una mirada crítica sobre la alimentación en nuestro contexto colombiano.

Algunas consideraciones finales

Pensar en la pertinencia del asunto de la alimentación en la escuela nos lleva a establecer un entramado de relaciones que busca vincular el aprendizaje escolar en y para la vida. Esto significa que la apuesta de la escuela es promover situaciones concretas para conocer y comprender el contexto local desde la construcción de problemas que son sentidos por nuestras comunidades. Además implica generar un compromiso de la escuela con los problemas contemporáneos, como es el caso de la seguridad y soberanía alimentaria que es un asunto que está ligado al derecho de las naciones de producir su propio alimento para asegurar la diversidad productiva y cultural como lo plantea el líder gremial Aurelio Suarez Montoya (2002):

En los últimos tiempos ha quedado claro que si la nación quiere alimentar de modo constante y efectivo a sus habitantes tiene que adelantar una política agropecuaria propia y autónoma. A escala mundial ha venido fortaleciéndose una nueva posición para controlar el hambre y asegurar los alimentos a la población la cual sustenta la seguridad alimentaria de las personas en la soberanía alimentaria de las naciones.

Frente a esta situación, ¿cuál debería ser el papel de la institución escolar en el contexto de lo global-local donde viven los niños que asisten a la escuela? ¿Qué retos genera en los maestros esta problemática en torno al alimento? ¿Cómo nosotros los maestros podemos volver sobre el entorno inmediato, las vivencias cotidianas y las representaciones de contexto para convertirlas en objeto de estudio en el aula? En un intento de dar respuesta a estas inquietudes que se gestan desde la reflexión pedagógica en tono a las prácticas alimentarias de los niños y jóvenes en Colombia, se propone desde la escuela conocer y comprender los resultados de la actividad científica -que implica no solo conocer las recientes investigaciones en torno a los alimentos y sus implicaciones en la vida cotidiana, en las relaciones entre hambre, agricultura, seguridad alimentaria y desnutrición-, sino inventar acciones concretas en el aula de clase. Lo anterior conducirá a (re)-pensar nuestras prácticas alimentarias que, como una emergencia, son resultado de múltiples interacciones, hacen visible un entramado de relaciones, tensiones y paradojas entre la cultura local y global que como una categoría articuladora nos muestra una mirada hegemónica, social y cultural en torno a la alimentación.

Esta perspectiva compleja nos plantea como maestros la necesidad de enfatizar en la formación ética-política en torno a la alimentación de nuestros niños y jóvenes que implica el compartir vínculos y responsabilidades respecto a los otros, que están enmarcados en concepciones de mundo que responden a los sistemas ideológicos, a las lógicas mercantiles que les subyacen a los mercados globalizados y que determinan el carácter de los compromisos éticos y políticos de los individuos frente a diversos roles que se asumen cuando es consumidor, productor, intermediario en los circuitos de producción y distribución de los alimentos en los contextos locales. Esta apuesta hace alusión al compromiso de valorar y respetar la pluralidad de los nuevos

sujetos de derecho y de sus respectivas instancias: desde los derechos humanos hasta los derechos de la naturaleza, y esto es de los animales, de las plantas, del ecosistema todo como lo plantean los maestros italianos Franco Frabboni y Franca Pinto (2007:84).

Es así que las búsquedas pedagógicas se entrelazan con nuevas miradas acerca de nuestro presente y porvenir, sobre nuestro ser y deber ser que permiten enunciar una nueva oportunidad para construir, que se traduce en el Buen vivir, Vivir bien⁷ de tiene que ver con otra forma de vida, con una serie de derechos y garantías sociales, económicas y ambientales que se rescatan de nuestros pueblos en la configuración de una vida armónica. En esencia se trata de construir una economía solidaria, al tiempo que se recuperan varias soberanías como concepto central de la vida política del país como lo plantea el economista Acosta Espinosa (2009: 179).

Por ello, el fundamento de una nueva sociedad no es posible sin la comunidad soberana y autosuficiente. Esto requiere generar cambios de percepción frente a la relación consigo mismo, con la comunidad y con la naturaleza para que se asuma la vida de manera sistémica, esto es, poder reconocer que todos estamos interconectados y somos interdependientes. Esta manera de ver implica entonces, movilizar nuestro pensamiento, recrear nuevas formas de relación con el planeta y revisar nuestros valores de manera que permita garantizar nuestra supervivencia.

Bibliografía

ACOSTA ESPINOSA, Alberto

2009 La maldición de la abundancia, Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.

AGUIRRE LEDEZMA, Noel y Alfonso Ibáñez

2013 Una utopía en proceso de construcción. Colección Primeros pasos, Bogotá: Ediciones desde abajo.

CARRASCO PONS, Silvia

2002 Enculturación alimentaria y Riesgo Nutricional en la Cataluña Urbana: Una aproximación etnográfica. En: Gracia M. (Ed). *Somos lo que Comemos: Estudios de alimentación y cultura en España*, Madrid: Editorial Ariel.

CORZO V., Álvaro

2012 “El Mundo se pone a dieta”. *El Espectador*, 8 de junio, pp.12-14.

ESCOBAR CANO, F.

2013 Pedagogías de la Alteridad como fundamento de la Convivencia. Módulo pedagogía de la alteridad. CINDE, UPN, pp.18-635.

FRABBONI, F. y Pinto Minerva F.

2007 Introducción a la Pedagogía General. México: Siglo XXI editores.

GALEANO, Eduardo

2011 *Patas Arriba. La Escuela del mundo al revés*, consultado: <http://nadiemejorquenadie.files.wordpress.com/2011/01/galeano-eduardo-patas-arriba-la-escuela-del-mundo-al-reves.pdf>.

GALINDO GALINDO, Rosa María

2013 Los Caminos Invisibles de las Prácticas Alimentarias, Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional-Centro de investigaciones CINDE. Bogotá.

⁷ Se trata de nuevos postulados con raíz ancestral, presentando en sus dos variables: El Buen vivir de la tradición ecuatoriana y el Vivir bien de la tradición boliviana, que se cruzan pues tiene en común una búsqueda que ha unido las luchas de resistencia de nuestros pueblos originarios por darle lugar en su geografía y territorio como una necesidad de salvaguardar la naturaleza como patrimonio de la unidad del mundo. Para ampliar esta perspectiva revisar el texto Buen Vivir, Vivir bien. Una Utopía en proceso de construcción de Alfonso Ibáñez y Noel Aguirre.

- GAVIDIA CATALAN, V. & Sala M. Rodes
 1999 Las actitudes hacia la salud. Alambique: didáctica de las Ciencias Experimentales, 22.
- GOODMAN, A.
 2011 “Entrevista a Manfred Max Neff”. Consultado 18 de agosto, 2012:
http://www.ecoport.net/Temas_Especiales/Economia/Entrevista_a_Manfred_Max-Neef_economista_chileno.
- GRACIA AMAIZ, Mabel
 2002 *Somos lo que Comemos: Estudios de alimentación y cultura en España*. La alimentación en el umbral del siglo XXI: Una Agenda para la investigación sociocultural en España.
 2003 Alimentación y cultura: ¿hacia un nuevo orden alimentario? Los modelos alimentarios a debate: la interdisciplinariedad de la alimentación / coord. Julia Navas López, Carmen Gaona Pisonero, pp.1-5.
 2007 Nuevas maneras de vivir, nuevas maneras de comer, Monográfico de Sociología de la Alimentación, *Distribución y Consumo*, 97:5-17, Madrid.
 2008 Nuevas maneras de vivir, nuevas maneras de comer, Comer hoy en España. *Distribución y Consumo*, No 5, enero-febrero, Madrid.
 2010 De modernidades y alimentación: Comer hoy en España. Universitat Rovira i Virgili - España. *Horizontes Antropológicos*, 33 (Brasil).
 2011 ¿Somos lo que comemos? Alimentos, significados e identidades. Alimentos Hoy, *Revista de la Asociación Colombiana de Ciencia y Tecnología de los Alimentos*, 22, pp: 3-5. <http://www.alimentos hoy.acta.org.co/index.php/hoy/article/view/11> .
- MAX NEFF, M.
 2012 Entrevista “El Mundo Rumbo de Colisión”, consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=BaAzKHV2ku4>, consultado 05/04/ 2012.
- MATURANA ROMESIN, H.
 1997 El Sentido de lo Humano. Bogotá: Dolmen Ediciones.
- MEJIA JIMENEZ, M.
 2005 Globalización, Culturas Juveniles y Cambio Escolar. Ponencia presentada en el Seminario de Maestros Gestores. Medellín-Colombia.
- NARVÁEZ TULCAN, L.
 2012 Tomado de: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/co/lcnt-pobreza.pdf>, consultado 04/04/2012.
- OROZCO CRUZ, J.
 2012 Construcción y Critica de la Noción de currículo. En León T. (comp.) *Enfoques y Tendencias curriculares*. Bogotá: CINDE-UPN.
- ORTIZ CASALLAS, E.
 2012 Aproximación al estudio de las representaciones sociales en Soler S. (comp), *Lenguaje y educación: Aproximación desde las Prácticas Pedagógicas* Énfasis No 3. Doctorado Interinstitucional de Educación, Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- PÉREZ MESA, R.
 2011 Ponencia “Educación en Ciencias y diversidad Cultural: Una Reflexión para la formación de profesores de Ciencias”. 5º Congreso Internacional sobre formación de profesores de Ciencias. 26-28 de octubre. Tecné, Episteme y Didaxis: TEA.
- RENDÓN ACEVEDO, J. y Bohórquez Montoya C.
 2011 Territorio y modelo de Desarrollo: Los caminos confusos para la sustentabilidad, Universidad Pontificia Bolivariana.

SEBBA MARINHO, M., Merchan Hamann, E. y Da Cunha, A.

2005 Prácticas alimentarias y razones para cambios en la alimentación de la población adulta de Brasilia. *Revista Cubana Salud Pública*, 31(4), pp. 313-318.

SOUSA SANTOS, B.

2009 Epistemología del Sur. La sociología de las Ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes La Reinención del Conocimiento y La Emancipación Social. México: Siglo XXI Veintiuno Editores.

SUAREZ MONTOYA, A.

2002 Ponencia “Por el Derecho a no tener hambre: Seguridad Alimentaria”. Santa Rosa de Cabal- Colombia. Octubre 2002.

VIVAS, E.

2014 Una dieta Globalizada. Tomado: http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Salud/Una_dieta_globalizada, consultado 31/03/2014.

ZIEGLER, J.

2004 Derecho a la Alimentación. Consultado: <http://www.cetim.ch/es/documents/Br-alim-A4-esp.pdf>, 30/04/2013.

Escuela Pedagógica Experimental Bogotá, Colombia.